



KONVERGENCIAS FILOSOFÍA.

ISSN 1669-9092.

Año VI, Número 19, Diciembre 2008.

ANATOMÍA DEL PODER: EPISTEME Y SUJETO POLÍTICO

EN MICHEL FOUCAULT

Joaquín González Cruz (México)¹

“Una cultura sólo se plantea aquellos problemas que está en condiciones de resolver”.

Michel Foucault, *Microfísica del poder*

“La técnica es siempre un proyecto histórico-social, en ella se proyecta lo que piensan hacer del hombre y de las cosas, una sociedad y los intereses que en ella imperan”.

Herbert Marcuse, *Ética de la Revolución*

Sumario: 1. Introducción. 2. Foucault y crítica de la Ilustración. 3. La escuela y sus formas de control político: educación vigilada. 4. Biopoder y biosaber en las ciencias sociales y humanas. 5. Conclusión. 6. Bibliografía.

Introducción

No deseo poner por ahora en discusión la validez de las teorías de Foucault o los fundamentos de su obra intelectual, quisiera retomar a Foucault desde su misma perspectiva y concepción, serle fiel y hacerle un cierto honor a su pensamiento en cuanto a sus concepciones de obras, los libros, el discurso y la filosofía; su obra y pensamiento como él nos dice, nos sirve para ver el diagnóstico de su tiempo², para poder de esta manera realizar un pronóstico y actuar en la medida de lo posible para

¹ Profesor- Ayudante de Cátedra de Filosofía del Derecho de la Facultad de Derecho y Criminología de la Universidad Autónoma de Nuevo León (México). Auxiliar de investigador del Centro de Investigaciones Jurídicas de la Facultad de Derecho y Criminología.

² CARUSO, P. *Conversaciones con Levi-Strauss, Foucault y Lacan* (trad. F. Serra Cantarell), Anagrama, Barcelona, 1969.

poder cambiar el mundo, siempre dentro de sus condiciones de posibilidad. Utilizando, como lo haré en éste breve texto, sus libros, frases, palabras y conceptos para mis propios fines, sólo como meros instrumentos, simples herramientas³; dejemos a un lado los juicios valorativos o de moralidad y veamos a un Foucault comprometido con su trabajo, en el cual va dejando un horizonte amplio de posibilidades de ser, de pensar y repensar los problemas que se planteó y que se pueden plantear ahora en la actualidad.

Michel Foucault es uno de los pensadores más importantes y más influyentes del siglo XX, estudió, profundizó y arrastró toda una crítica de la episteme, las instituciones y las relaciones de poder, sus diferentes análisis y complejas genealogías⁴ tienen un alcance superlativo que impregna, recubre y trasciende todos los campos del saber a sus diferentes niveles, desde el nacimiento de los dispositivos constituyentes de una ciencia, a las redes de poder que atraviesan dichos dispositivos y que enmarcan su funcionamiento en la sociedad, *Foucault revolucionó la historia*⁵, frase con la que Roger Chartier historiador francés nos muestra las implicaciones gnoseológicas que tiene el pensamiento de Foucault a través del tiempo. Gran ironía tautológica, ya que Foucault más que filosofar en sus obras nos muestra un carácter de tipo histórico, filológico y genealógico, que nos hace aparecer a nuestro entendimiento una radicalización de las temáticas y métodos que utilizó a lo largo de toda su vida en su obra intelectual.

El pensamiento de Foucault fue fuertemente influenciado por los grandes maestros de la sospecha de la historia, Marx, Freud y Nietzsche⁶, este último de primera importancia ya que es con su pensamiento con el que Foucault inaugura y renueva un nuevo método de análisis del conocimiento⁷; “*Si j’étais prétentieux je donnerais comme titre général à ce que je fais: généalogie de la morale*”⁸. Pero fue la presencia de otros como

³DELEUZE, G. GUATTARI, F. *Rizoma*, Paris, 1976; MOREY, M.: *Sexo, Poder, Verdad, Conversaciones con Michel Foucault*, Materiales, Barcelona, 1978. p. 9

⁴ La genealogía es un análisis de la procedencia, en articulación con la historia y con el cuerpo, sin puntos de referencia y de origen, solo con sucesos dispersos y difusos. Fue Nietzsche. F., quien expuso brillantemente la naturaleza de este método en su gran obra *Genealogía de la moral*, la cual Foucault, M., siguió muy de cerca logrando “capacitar” la genealogía de Nietzsche a los paradigmas modernos. FOUCAULT, M: *Microfísica del poder* (trad. Julia Varela y Fernando Alvarez-Uría), La Piqueta, Madrid, 1978.

⁵ ALBANO, S. *Michel Foucault. Glosario de aplicaciones*, Quadrata, Buenos Aires, 2005 (1^a ed.), p. 14; este libro contiene los términos desarrollados por Foucault en la mayor parte de su obra, el cual sirve y rinde tributo este trabajo ya que se utilizó y se aplicó como mero instrumento de investigación.

⁶ FOUCAULT, M. *Nietzsche, Freud, Marx*. Anagrama, Barcelona, 1970.

⁷ Para un análisis a profundidad del pensamiento de Nietzsche y su relación con la política ver: AGUILERA PORTALES, Rafael Enrique, “El horizonte político en el pensamiento de Nietzsche” en Castilla, Antonio (coord.), *Nietzsche y el espíritu de ligereza, México*, Ed. Plaza y Valdés, 2007.

⁸ Frase de Foucault con la que inicia el estupendo análisis del español Miguel Morey, donde se ve la afinidad con el pensamiento de Nietzsche, su método anticientífico y toda su empresa antihumanista, al grado de denominarle a toda su obra *genealogía de la moral*. Aquí surge la

Bachelard, G., y su epistemología, que se encuentran siempre matizando sus constructos intelectuales, así como también lo hizo Althusser, L., quien introdujo más que otros, los paradigmas marxistas y sus teorías del conocimiento implicadas en ellos⁹. Sin olvidar, claro, al etnólogo Dumézil¹⁰ y sus análisis funcionalistas antropológicos.

Foucault se enmarca dentro de la corriente de pensamiento del *estructuralismo francés*¹¹, donde encontramos a sus importantes precursores, el lingüista Saussure, el gran antropólogo Lévi-Strauss y pensadores como Althusser y Godelier. Todos ellos de alguna forma y con respecto a su pensamiento, se vieron sumergidos en las diversas contribuciones de Comte, Marx, Durkheim, Freud, quienes de alguna forma evidenciaron los sistemas, las funciones y las estructuras en conjunto con sus relaciones, exclusiones, inclusiones, identificaciones y contradicciones.

Aunque debemos precisar que Foucault va más lejos. En principio Foucault no se considera ni filósofo, ni historiador, incluso pone en tela de juicio el adjetivo de pensador, nuestro autor hace referencia de sí mismo como arqueólogo¹², como aquel excavador que se encuentra con basamentos nuevos, capas de diferente espesor, reliquias dispersas perdidas en las fracturas del conocimiento. Y en último término como genealogista, analizando las *procedencias*, las articulaciones entre cuerpo e historia, “[...] *cuerpo impregnado de historia, [...] historia como destructor del cuerpo*”¹³, revisando los acontecimientos, las discontinuidades, las pluralidades que habitan en nuestra identidad.

pretensión de Foucault en la cual quiere hacer de su genealogía del poder de toda su obra, una interpretación y análisis de la moral. MOREY, M.: *Sexo, Poder, Verdad, Conversaciones con Michel Foucault*, Materiales, Barcelona, 1978.

⁹ XIRAU, R., *Introducción a la Historia de la Filosofía*, Limusa, México, 2000 (2ª ed.), p. 502-505.

¹⁰ En la entrevista con Caruso, Foucault revela quienes fueron los pensadores que lo influenciaron, véase en: CARUSO, P. *Conversaciones con Levi-Strauss, Foucault y Lacan* (trad. F. Serra Cantarell), Anagrama, Barcelona, 1969.

¹¹ El *estructuralismo francés* nace de las nociones lingüistas y fonológicas de la *escuela de Praga* y de Ferdinand Saussure, el cual en su teoría de la lingüística se refiere a la lengua como un conjunto de signos producidos y reproducidos en imágenes fonéticas; signos que se pueden clasificar y sistematizar de acuerdo a los principios de identidad y oposición. El estructuralismo se encarga de estudiar los conjuntos sincrónicos y no diacrónicos, estudia conjuntos sistematizados y más o menos estables. XIRAU, R. *Palabra y silencio*, Siglo XXI, México, 1971 (1ª ed.), p. 123-141; *Introducción a la Historia de la Filosofía*, Limusa, México, 2000 (2ª ed.), p. 502-505.

¹² DELEUZE, G. *Foucault*, Buenos Aires, Paidós, 1987.

¹³ FOUCAULT, M: *Microfísica del poder* (trad. Julia Varela y Fernando Alvarez-Uría), La Piqueta, Madrid, 1978. p. 7- 29.

En el siguiente trabajo nos remitiremos a sus constructos epistemológicos de poder y de subjetividad¹⁴, enmarcándolos a nivel del saber, pasando por la institución y los dispositivos disciplinarios que permean las Universidades, así como las relaciones de poder que crean estos y las proyecciones que surgen en la sociedad y en la conciencia de las personas las cuales forman parte fundamental ya como sujetos detentadores del poder o como individuos objetivados, cosificados por dicho poder. De esta cosificación del individuo o individuación, surge el saber, el cual está intrínsecamente relacionado con el poder; todo saber corresponde a un discurso y todo discurso corresponde a un uso del poder, es aquí donde entra en juego la técnica, *techné*, que es la manifestación de un tipo de saber, en especial un saber científico, que se presenta en su calidad de inmanencia y de indisociabilidad como un producto histórico¹⁵ con todas sus contradicciones y re-codificaciones las cuales más que integrar las características de las técnicas, son su condición de ser, su naturaleza *en si-misma*. Foucault realizó trabajos de investigación y de reflexión, los cuales le hicieron dilucidar estas contradicciones en la producción del poder-saber y sus fenómenos conductuales y tecnológicos o de técnicas en los que la disciplina toma su parte indispensable como epifenómeno del poder. Sin embargo otros autores a los cuales no se les resta importancia en el presente trabajo pero tampoco se les focalizará en razón de la naturaleza del mismo, como son aquellos marxistas que siguen el espíritu crítico del idealismo alemán, han permeado toda la cultura occidental y todos los proyectos posteriores encaminados a la reflexión de los nuevos paradigmas postmodernos, en cuanto a sus investigaciones en el mismo campo de la crítica del conocimiento y las formas de producción del saber¹⁶, así como su incesante búsqueda de las condiciones de posibilidad de una educación mejor y en mayor medida de un mundo mejor¹⁷.

¹⁴ ALBANO, S. *Michel Foucault. Glosario de aplicaciones*, Quadrata, Buenos Aires, 2005 (1ª ed.), p. 15.

¹⁵ *Ibid.* p. 22-24.

¹⁶ HORKHEIMER, M. *Teoría crítica*, Amorrortu, Buenos Aires, 1968. p. 270.

¹⁷ Los autores que se mantienen sobre esta línea de investigación son varios y muy complejos, sus obras muy amplias y de una calidad intelectual muy “espesa” por lo que una investigación sobre ellos a profundidad se dejará para trabajos posteriores; algunos de estos pensadores son Marcuse, H., Adorno, T., Horkheimer, M., y Habermas, J., todos ellos fundaron y formaron la corriente de pensamiento filosófico conocida como *Teoría Crítica de la Escuela de Frankfurt*, todos ellos conformaban parte del Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad de Frankfurt en conjunto con otros investigadores en las diferentes ciencias sociales de la altura de Fromm, E. y Benjamin, W. La Escuela de Frankfurt parte de la crítica al capitalismo, surgida de Marx, K., teniendo como referente conceptual su pensamiento y el de los grandes Idealistas: Kant, E. y Hegel, este último de una importancia vital, ya que es su pensamiento enciclopédico el que vino a enmarcar las corrientes filosóficas venideras del siglo XIX y el siglo XX.

Foucault y crítica de la Ilustración

Sin duda, la Ilustración es el *pathos* de la crítica, el siglo XVIII con las revoluciones científicas, técnicas, económicas, sociales y políticas abrieron un nuevo espacio en el cual la razón vino a imperar frente a todo uso de nuestro conocimiento.¹⁸

La ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía del otro. Esta incapacidad es culpable porque su causa no reside en la falta de inteligencia sino de decisión y valor para servirse por sí mismo de ella sin tutela de otro. ¡Sapere aude! ¡Ten el valor de servirte de tu propia razón!: he aquí el lema de la ilustración.¹⁹

Así es como Kant definía el espíritu de la Ilustración con gran clarividencia. Bajo estas luces aparece el *Enciclopedia* de Diderot y de D' Alembert, empresas intelectuales majestuosas y ambiciosas que tratan de reunir todo un saber, toda una *episteme* (en palabras de Foucault) de aquella época, con el fin de cambiar la forma de pensar de los hombres; esta actitud ya de por sí es crítica en su misma naturaleza y en su constante que-hacer. Además de Kant, también surgen personajes de una dureza y contundencia implacable, tan originales como diversos y radicales, entre los más destacados encontramos a los empiristas²⁰ ingleses George Berkeley y David Hume, al romántico ginebrino Jean Jacques Rousseau y el progresista Voltaire. Pero definitivamente es Kant quien representa, marca y sirve de índice de este pensamiento crítico²¹, el cual en una de sus premisas enuncia que se deje a un lado la discusión acerca del origen del conocimiento y nos encaremos a dilucidar sobre el valor y los límites del conocimiento: ¿Cuáles son las condiciones de posibilidad del conocimiento humano?, esta pregunta y la proposición anterior pasan a través del pensamiento de Foucault, y de manera universal, traspasa todo el pensamiento venidero, desde las teorías científicas y epistemológicas hasta el funcionamiento de las instituciones sociales.

¹⁸ FOUCAULT, M. *Sobre la ilustración*, Tecnos, España, 2006 (2ª ed.).

¹⁹ KANT. E., *¿Qué es la Ilustración?* (trad. E. Ímaz), El Colegio de México, México, 1941. p.25.

²⁰ El empirismo es una doctrina filosófica que sostiene que las ideas provienen de la experiencia sensible o de nuestros sentidos, y niega rotundamente la validez de la metafísica como medio para interpretar la realidad, otros representantes de esta doctrina son Francis Bacon, John Locke y cierta medida Thomas Hobbes.

²¹ Véase una de las obras capitales de la *Escuela de Frankfurt*, en donde con gran lucidez se plasma la esencia misma de esta gran corriente de pensamiento filosófico o a manera de Foucault siguiendo a Kant, la esencia misma de esta gran actitud; HORKHEIMER, M., "La filosofía de Kant y la Ilustración", *Teoría Crítica* (trad. Juan J. del Solar B.), Barral, Barcelona, 1973 (1ª ed.), p. 201-215.

Asimismo, Foucault, bajo el *telos* del siglo de las luces hace un encadenamiento de reflexiones sobre las posibilidades de la filosofía para pensarse a sí misma²², desviándose un poco de Kant el cual se refirió a la Ilustración como un escape, como el punto de ruptura y confrontación de un pensamiento lánguido espiritual, confrontación que no se puede dar si no se tiene una actitud crítica y gestos de razón. Es el asentamiento emergente perpetuo de la constante querrela ante la inclemente ignorancia.

Según Foucault, la Ilustración es más que un periodo histórico, más que un punto en la sincronía de la historia de la filosofía, es una actitud, es una manera de relacionarse conforme a una situación presente, es el constante proyecto crítico de nuestro ser-ahoramiento, *para-sí-mismo* y *para-con-los-otros*.²³ Y sobre este sentido, Foucault y otros más como Deleuze, hijos de las dos grandes guerras y las grandes masacres y miserias que trajeron estas, son los índices de una nueva corriente de pensamiento, con ellos se marca un hito en la historia de las ideas, en la historia del pensamiento occidental, el cual ya estaba esbozándose con los existencialistas Heidegger, Jaspers, Merleau-Ponty, (este último maestro de Foucault), y Sartre. Todos ellos expresan la crisis de principios del siglo pasado, la inconformidad, el negativismo, la náusea recalcitrante y reverberante causada por un irracionalismo inhumano. Representan la preocupación por la muerte, una muerte psicótica que se esparce produciendo y reproduciendo una angustia por la existencia, angustia insistente característica de este pensamiento que nombró naufragio, abismo, vacío, caída e infierno, a un sentimiento de abandono y desabrigo. Así Foucault, Deleuze, Guattari, Derrida, Lyotard, Baudrillard, Lipovetsky, Rorty²⁴, entre otros, se unen a ese espíritu crítico penetrado por la Ilustración, en respuesta a todo este pesimismo existencialista y decadencia social, de ahí nacen y con ellos se identifican, pero a manera de Hegel también se niegan y se contraponen a ellos. Fue con ellos como primeramente Foucault y Deleuze y después con Baudrillard y Lyotard con los que se inició el pensamiento postmoderno reinstaurando una nueva crítica que como ya sabemos tiene sus orígenes en el Idealismo alemán del siglo XVIII de Kant y el de Hegel del siglo XIX, pasando por unos de los filósofos, economistas, sociólogos, antropólogos e historiadores más importantes del siglo antepasado, Karl Marx, su crítica surcó y franqueó todo el siglo XX su influencia en estos filósofos es vital para comprender sus análisis, sus exámenes y cotejos de la realidad.

²² Para ver el excelente análisis que hace Foucault acerca de la Ilustración, como complemento, crítica y respuesta a la preguntada que Kant respondió en el siglo XVII ver: FOUCAULT, M. *Sobre la ilustración*, Tecnos, España, 2006 (2ª ed.)

²³ ALBANO, S. *Michel Foucault. Glosario de aplicaciones*, Quadrata, Buenos Aires, 2005 (1ª ed.), p. 14

²⁴ Para un mayor estudio de la postmodernidad y especial de Rorty, R., consúltese el agudo trabajo de Rafael Aguilera Portales. AGUILERA PORTALES, Rafael Enrique, "La modernidad como proyecto político y jurídico universal", en *Universalidad de los derechos humanos y crítica a las teorías de la naturaleza humana en el pragmatismo de Richard Rorty*, Revista Universitas (Revista Filosofía, Derecho y Política), Universidad Carlos III de Madrid, Instituto de Derechos humanos "Bartolomé de las Casas", vol. V, 2006, p. 71-75.

La escuela y sus formas de control político: Educación vigilada

El ejercicio del control y la disciplina en las Academias, en las Universidades y en un contexto mas amplio de todas las escuelas, supone múltiples dispositivos coercitivos basados en la mirada²⁵, en el ser visto o sentirse visto por “otro”, un juego de poder con implicaciones ontológicas y dialécticas, ya que en la medida en que somos determinados por el otro, somos sustanciados por el otro²⁶. Las técnicas que son conductas del “otro”, revelados en esta forma gracias al para-si²⁷, nos permite ver los efectos y causalidades del poder, así como sus concentraciones espaciales mas visibles, como el salón de clases; aunque el poder en cuanto productor y reproductor de saber, en cuanto a su naturaleza positiva es mucho más sutil que el poder negativo, prohibitivo, exclusivo y discriminante al que estamos acostumbrados.

La vigilancia, este tipo de control disciplinario se constituye a través de una red casi invisible, disimulada, difusa de aparatos y dispositivos que regulan hábitos, costumbres, ideas, pensamientos y no solo los regula sino produce y reproduce. Esto quiere decir que los dispositivos son insertados, internalizados, interiorizados, por quienes son objeto de tales técnicas disciplinadoras, llevándolos a la última forma de control: el autocontrol, como nos muestra Foucault, este autocontrol es un “programa”²⁸.

[...] asegura la elaboración del propio acto, controla desde el interior su desarrollo y sus fases [...] el tiempo penetra el cuerpo, y con el todos los controles minuciosos del poder.²⁹

Este programa interno que se instaura desde dentro, re-codifica de forma virulenta al cuerpo las estructuras que lo mantienen en funcionamiento de una manera a otra; a este “programa” Foucault lo ha llamado *normalización*³⁰. Ser normal significa, no ser

²⁵ FOUCAULT, M. *Vigilar y Castigar*, (trad. de Aurelio Garzón del Camino), Siglo XXI, México, 1976, (1^a ed.), p. 175.

²⁶ Véase MARCUSE, H. “Existencialismo” en *Ética y revolución*, (versión española de Aurelio Álvarez Remon), Taurus, Madrid, 1969, p. 55-94; *Razón y Revolución, Hegel y el surgimiento de la teoría social* (trad. Julieta Fombona de Sucre), Alianza, Madrid, 1971, p. 94-122; este es un excelente trabajo de Marcuse referente a la “Fenomenología del Espíritu” en el que hace una magnífica reflexión de la obra de Hegel.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ FOUCAULT, M. *Vigilar y Castigar*, (trad. de Aurelio Garzón del Camino), Siglo XXI, México, 1976, (1^a ed.), p. 155.

²⁹ *Op. cit.* p. 155-156.

³⁰ Este es un término que Foucault usa para referirse a todos los mecanismos de disciplina y de control instaurados en las mentes de los hombres para “estandarizarlos”, creados a través de ciertas disciplinas “humanistas” que tienen por objeto de estudio al mismo hombre. Se inventa la separación entre normal y patológico. MOREY, M.: *Sexo, Poder, Verdad, Conversaciones con Michel Foucault*, Materiales, Barcelona, 1978. p. 52.

diferente; el que es diferente es el extraño, el extranjero, el diferente es el que precisamente se encuentra fuera de la *norma*. Este proceso de normalización se logra solo cuando hay una serie de factores sectoriales-capilares que parecen funcionar en conjunto, desde la administración del tiempo, hasta la forma y emplazamiento de los espacios. La distribución de los salones, la orientación de las entradas y salidas, la disposición de las filas, el posicionamiento de los relieves arquitectónicos, son solo una parte de todo el esquema de poder de miradas. Se le da una preponderancia a la arquitectura y al diseño encausado al control interno, para hacerlos aparecer a la vista a lo que se encuentran dentro de la institución. Empieza el juego de las aberturas, de los espacios, de los pasillos y de las transparencias³¹.

El sistema celular de las prisiones y del ejército, se ve plasmado en nuestros edificios de las academias, la arquitectura, el diseño, los sistemas informáticos, las nuevas tecnologías que vienen a conformar todo el campo de control institucional y corporal, los regímenes técnicos, conductuales, todos los mecanismos disciplinarios, son transpolados, intercambiados, conjugados; se hablan unos a otros, entre espacios o emplazamientos, en los cuales existe este discurso que se propaga, refleja y se mimetiza, las prisiones, las instalaciones militares, los hospitales, los psiquiátricos, las fabricas y las escuelas mantienen esta relación de intercambios de dispositivos y mecanismos de control. Todas estas relaciones de poder, todas estas redes que se atraviesan mutuamente formando entrecruzamientos están destinadas a propósitos de los cuales se beneficia la sociedad de control, estos propósitos son la normalización, la regulación, economización de los individuos.

Y la vigilancia como mecanismo disciplinario, es el idóneo para estas clases de tareas, es esta vigilancia que se viene a perfeccionar a sí sola mediante el método clínico³², es este ver-saber, el que viene a inscribir en los cuerpos los regímenes de control disciplinarios característicos de la vigilancia, el vigilante con ojo clínico determina la naturaleza del objeto puesto a observación, a examen.

Esta máquina disciplinaria permite en su más alto grado de perfeccionamiento, el que una sola mirada lo vea todo. El Panóptico de Bentham³³ entra en escena reluciendo su

³¹ FOUCAULT, M. *Vigilar y Castigar*, (trad. de Aurelio Garzón del Camino), Siglo XXI, México, 1976, (1^a ed.), p. 177; Foucault hace referencia a la transición que tuvo lugar en los mecanismos y modos de uso que se le dio a la arquitectura, pasando de su modalidad faustosa y de vigilancia hacia el exterior, al de vigilancia y control interno.

³² Para una exposición más completa acerca del ojo clínico, su metodología, raíces, e implicaciones en el saber y por lo tanto en el poder, ver: FOUCAULT, M. *El nacimiento de la clínica, Una arqueología de la mirada médica* (2^a ed.), (trad. Francisca Perujo) "Ver, Saber", Siglo XXI, México, 1975, p. 154-176.

³³ El Panóptico de Jeremy Bentham es una estructura arquitectónica que en su periferia es circular, a manera de anillo, y en el centro del espacio se encuentra una torre, la cual tiene ventanales funcionando a contraluz que dejan ver todo lo que la mirada fija a su alrededor sin permitir que la mirada externa penetre la torre; la visibilidad se convierte en un calabozo

estructura perversa voyerista, ese ojo omnipresente que todo lo ve, sin que lo vean a él, traspasa su mirada apuntalante dirigiéndose a lo más profundo de las consciencias de los vigilados, los cuales transcriben el mensaje y lo recodifican en su ser, reproduciendo ese constante sentirse bajo la mirada examinadora perversa.

En la Universidad tenemos en grado explícito, nuestros vigilantes, personal de seguridad, con sus ojos electrónicos o cámaras y sus parcelas óptico-cerebrales o pantallas; pero también tenemos al prefecto, figura que viene prevaleciendo desde el nacimiento de la prisión, haciendo sus “rondines” de rutina, apuntando los detalles reveladores de conductas anormales, ejerciendo presión solo con el simple hecho de pasar y mostrar esa paleta de madera en donde escribe con minucia, todo lo que pasa a través de su inquisidora mirada. Y es que es exactamente eso, una figura, solo esta “ahí”, en la medida en que puede simbolizar aquello que nuestro régimen de control interno reproduce su *ethos* en nuestro cuerpo y mente. Los maestros, por otro lado, son los personajes antagónicos de los alumnos; emparentados con los jueces, con el médico, el psicoanalista y los capataces³⁴, representan a un nivel biopolítico los encausadores y productores de la triada poder-saber-verdad, “*el poder produce; produce realidad; produce ámbitos de objetos y rituales de verdad*”³⁵, ellos tienen y detentan parte de este poder de control disciplinario, y es que bajo este presupuesto maestro-alumno es donde salta a la vista, donde se nos hace aparecer, la coacción de la técnica disciplinaria.

De esta manera el alumno es objeto de saber en cuanto a cada momento se le administra el poder disciplinario, y de esta forma sustenta parte del control institucional que tanto reprocha pero del cual no se puede sustraer ya que no se puede liberar del control interno instaurado en los códigos de su *ethos* y en su ser en cuanto *telos*. Pero también es sujeto de saber y de poder, el mismo representa el agente de resistencia contra el poder apuntalado en su persona, debe de usar estrategias epistémicas y de conciencia que se encuentran sumergidos y reprimidos bajo toda esa capa de control, represión de la enseñanza, información dirigida y economizada³⁶. Debe de recuperar su campo de acción como sujeto político y ético, interrumpir la exclusión del saber que realiza la institución y sus dispositivos de control insertados capilarmente.

Biopoder y biosaber en las ciencias sociales y humanas.

abstracto. El panóptico es la utopía de la sociedad perfecta en donde se inscribe esa mirada vigilante inscribiendo su poder disciplinario a todos los niveles, el panóptismo se ejerce en la escuela, los hospitales, la fábrica, y por supuesto las prisiones, este poder disciplinario produce saber sobre aquellos a quienes se está vigilando y con esto nuevas ciencias que justifican ese poder disciplinario.

³⁴ HARDT, M., NEGRI, A., *Imperio* (1ª ed.) (trad. Alcira Bixio), Paidós, México, 2002, p. 37.

³⁵ FOUCAULT, M. *Vigilar y Castigar*, (trad. de Aurelio Garzón del Camino), Siglo XXI, México, 1976, (1ª ed.), p. 198.

³⁶ FOUCAULT, M: *Microfísica del poder* (trad. Julia Varela y Fernando Alvarez-Uría), La Piqueta, Madrid, 1978. p. 31- 44.

El Biopoder es el mecanismo en el cual el poder disciplinario se registra y se extiende a lo largo, ancho y profundo en la vida misma, específicamente en el cuerpo, y en toda la población; en la ambiciosa obra de *Imperio* se delimita muy claramente el constructo de biopoder:

El poder se expresa pues como un control que se hunde en las profundidades de las conciencias y los cuerpos de la población y, al mismo tiempo, penetra en la totalidad de las relaciones sociales.³⁷

Este biopoder es una gran máquina clasificadora que sectoriza, discrimina, separa y reticula a todos los individuos alcanzados por el conocimiento. Es un poder que no tiene origen, solo se le puede rastrear las estelas que deja a su paso, es difuso y mimético, nadie lo ejerce y todos lo detentan, los que lo aplican y a los quien se le aplica, se confunde, y así, asegura su prevailecimiento en el *corpus* bio-social. Gracias a toda esta gran clasificación e individualización, el poder se distribuye de manera jerárquica, pero esta noción de jerarquía es compleja y casi siempre no se explica con la figura piramidal, esta simbología del poder en el cual desciende de arriba hacia abajo se franja y se fragmenta a sí sola. La jerarquía se manifiesta en multiplicidades, en descodificaciones y reterritorializaciones, el poder se desplaza de un sustrato a otro, le confiere ventajas a unos y después a otros, en un constante juego *dialéctico*, en el que poder y resistencia se intercambian y coquetean mutuamente. Y es donde alcanza su mayor complejidad y diversidad en el que el biopoder necesita justificarse así mismo, la especialidad y tecnicidad del poder lo orillan a autoexplicarse, justificación que se realiza a través de las personas que son objeto de este poder. Así, nace el *biosaber*, representado por esta parte de la población a la que se le aplica el poder de control, los mecanismos disciplinarios autodirigidos. De esta manera se crean nuevos saberes, se amplían los dispositivos de control y se crean nuevos regímenes de poder y de saber, el horizonte constitutivo de las nuevas disciplinas científicas y técnicas se deja entrever, emergiendo y aflorando su verdadero carácter de control apologético, el cual vendrá a fundamentar otras nuevas formas de biopoder, Marcuse ya lo había planteado, el decía que el progreso técnico, diseminado por toda la sociedad crea nuevos sistemas de

³⁷ Esta obra contienen un excelente análisis de la producción del Biopoder, sigue muy de cerca el proyecto foucaultiano del control disciplinario y la física y microfísica entendida como capilaridad del poder, difuminado y extendido en toda la sociedad a todos los niveles y estratos políticos, aunque la empresa de estos autores da un giro muy radical y más globalizante, comparte enunciados de las posturas de Michel Foucault y sus principales nociones. Michel Hardt es profesor de Literatura en la Universidad Duke, y Antonio Negri es profesor de Ciencias Políticas en la Universidad de París y en la Universidad de Padua, gran filósofo y teórico político con inclinaciones por la corriente postmoderna, autor de una innumerable cantidad de obras intelectuales. HARDT. M., NEGRI. A., *Imperio* (1ª ed.) (trad. Alcira Bixio), Paidós, México, 2002, p. 37-53.

dominación, control, coordinación, administración, crea formas de vida y de poder³⁸. Y así nacen las ciencias humanas, o eso es lo que Foucault afirma, las ciencias del hombre tratan de justificar un cierto uso de poder.

En su microfísica del poder, y en su debate con Noam Chomsky, Foucault plantea varias cuestiones acerca de las instituciones en las que a primera vista, su intencionalidad aparenta ser liberadora, potencializadora de capacidades humanas, instituciones *neutras*, o bien, que en su naturaleza las vemos como que no sirven a un fin específico, sólo en medida de quienes son los que las utilizan y usan. Pero Foucault usa de nuevo, lo que ahora me gustaría llamar, “la navaja de Foucault”³⁹, para desarticular nuestra subjetividad ligada a la apariencia, a esos accidentes formales que parecen constituir las instituciones, así como el cuestionamiento de sus fines como liberadores o como benévolos; para dejarnos caer la luz que desvela los fines ulteriores de estas instituciones (como la escuela, la universidad, los institutos de investigaciones, etc.) y con ello, su naturaleza dentro del marco biopolítico, “*la razón tecnológica se ha hecho razón política*”⁴⁰. El trabajo en estas instituciones y en forma general, en toda la sociedad alcanza diferentes connotaciones, el trabajo es a su vez el canal, el medio por el cual se normaliza y se instaura este régimen poder-saber, se dan por sentado las pautas emanadas de estos regímenes, no se les cuestiona, por el contrario se democratizan, toda esta subjetividad viaja a través de todo el corpus social, traspasa los cerebros y las mentes de todos aquellos que están expuestos y que de alguna manera se entrelazan con la vasta red del poder que recubre toda la sociedad.

“El poder se ejerce ahora a través de maquinarias que organizan directamente los cerebros y los cuerpos con el propósito de llevarlos hacia un estado autónomo de alienación, de enajenación del sentido de la vida y del deseo de creatividad”⁴¹

Esta nueva clase de poder absorbe a todos los individuos, vence resistencias que se originaban por el poder disciplinario, y crea a su vez nuevas formas y clases de resistir, se intercambian, poder-resistencia, entre mas grande sea el poder, mas grande será la resistencia que prefigurará asomándose, dejando ver su espectro fantasmal antes de aparecer como realidad, antes de ser real, es en posibilidad, pasando por utópico, luego por posible, llegando a necesario y por lo tanto a real⁴². E. Bloch y su ontología utópica,

³⁸ MARCUSE, H. *El hombre unidimensional* (trad. Anonio Elorza), Seix Barral, Barcelona, 1972, p.22

³⁹ Uso este concepto como una analogía entre el método de Foucault y el de Guillermo de Ockham sólo en el sentido en que la “navaja de Ockham” se uso como método lógico y científico para develar la verdad de las cosas. No se debe de entender in estricto, ya que una comparación literal caería en absurdos.

⁴⁰ MARCUSE, H. *El hombre unidimensional* (trad. Anonio Elorza), Seix Barral, Barcelona, 1972, p.27

⁴¹ HARDT. M., NEGRI. A., *Imperio* (1ª ed.) (trad. Alcira Bixio), Paidós, México, 2002, p. 38

⁴² AGUILAR, L. F. “*El punto de partida de la ontología utópica de Ernst Bloch*”, *DIANOLA*, México, Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM, FCE, 1981. P. 145-184.

establece los postulados de juicio de experiencia, en donde enmarca de manera un tanto hegeliana, con tintes de un marxismo cálido, que, lo que esta sujeto a las condiciones formales experimentales, es posible, y lo que esta siempre en contacto con las condiciones materiales de la experiencia es real (realidad)⁴³, esto a mi juicio, explica en gran medida (o justifica?) las nuevas formas de resistencia al poder, en especial al poder disciplinario en una sociedad de control.

“La forma establecida de organizar la sociedad se mide enfrentándola a otras formas posibles”.⁴⁴

De esta manera Marcuse explica y ofrece la forma de ver nuestras oportunidades para aliviar la lucha del hombre por la misma existencia, en la cual las prácticas del hombre se miden por sus posibilidades históricas. Aquello que en nuestra mente se empieza a esbozar como algo posible y se conecta con el proyecto histórico-material se puede convertir en real y necesario. En este sentido, todas las formas y sustancias, ofrecen una resistencia o resistencias unas con otras, cambiando de objetivo a resistir y creando nuevas maneras de resistencia. De esta manera Foucault aseveraba: “*La revolución nunca es más que una toma de conciencia*”⁴⁵

Conclusión

Pienso que Foucault inauguró una nueva era en el pensamiento occidental, su originalidad y su discurso inédito a la hora de crear conceptos, constructos, modelos, atraviesa todo nuestro pensamiento, él mismo viene a marcar un hito en la historia de las ideas, él es, ahora, parte de su propia genealogía de la moral y de poder, él mismo se ha convertido en sujeto de conocimiento, en discurso generador de verdad, él es parte y productor del saber. Ahora él es parte de las nuevas estrategias que se deberán de tomar para combatir los males de este mundo. Sin duda alguna ahora él es fragmento y porción de la episteme del siglo pasado y de este nuevo siglo, y como sujeto de conocimiento y pieza de discursos, vendrá a conformar nuevos mecanismos y usos de poder. Foucault termina por autosumergirse en su discurso, se engulle a sí mismo; la sombra que una vez llegó a recubrir a los pensadores posteriores a él llegó a cubrirlo por igual.

Foucault es actualmente una herramienta de diagnóstico cultural, político, ético y filosófico de nuestro tiempo presente; la obra de Foucault penetrada, influenciada, revestida, por todo el proyecto moderno de la Ilustración que no deja de ser un embate a

⁴³ PEREZ, S. “Hegel, crítico de Bloch”, en *Ernst Bloch, sociedad, política y filosofía*, Universidad Autónoma Metropolitana, CIDE, México, 1988.p 53.

⁴⁴ MARCUSE, H. *El hombre unidimensional* (trad. Anonio Elorza), Seix Barral, Barcelona, 1972, p.20

⁴⁵ FOUCAULT, M. *Análisis de Michel Foucault* (trad. Berta Stolior), “Respuesta al Círculo de Epistemología”, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1970. p 225.

la irracionalidad del sistema, de la sociedad, del mundo en cuanto realidad y por lo tanto en cuanto posibilidad de ser en potencia, es ahora mas vigente y vigorosa. Su pensamiento, como lo dije antes, es un índice emergente de las contradicciones imperantes en el mundo; la esperanza se ha adelgazado década a década, el siglo pasado y este siglo se han llenado de tragedias, de tremendas injusticias, de descomunales desproporcionalidades y de miserias, es ahí donde surgen esas contradicciones de los proyectos éticos-libertadores, donde debemos de volver a cuestionar los fundamentos, causas, fines y medios de todo nuestro saber y su intencionalidad humanista, debemos de volver a reapropiarnos ese conocimiento velado por la jerarquización y la especialización, de los procesos reales que estaban separados del saber. Es nuestra tarea la de construir una mejor realidad, redireccionando la producción, la forma y el contenido del saber, inclusive tenemos que ir aun mas allá; *la crítica* funciona como peldaño para una concepción del futuro en base a sus posibilidades del ahora, la verdad solo puede ser establecida por la destrucción de los hechos dados que aparecen como índice positivo de verdad, y esto sólo puede ser posible mediante una *violencia crítica*⁴⁶, martillando la verdad, fragmentándola, deconstruyéndola: “*el saber no ha sido hecho para comprender, sino hecho para hacer tajos*”⁴⁷.

Cuando se habla de poder, de saber, de técnicas y de dispositivos de control, se esta hablando de política⁴⁸ y de ética; la política invariablemente se reviste y se conforma de relaciones de poder-saber, y en una manera aun más explícita de técnicas y de dispositivos de control, y no solamente de la política practicada a niveles de gobernabilidad, sino a microniveles, a niveles moleculares diría Guattari⁴⁹. Cada persona, cada cuerpo es revestido por la política y es conformador de la política, así como cada persona por su naturaleza misma de *ser-aquí-mismo* y *ser-con-otros*, es penetrado por la ética. La política se explica por las relaciones de poder de un cuerpo y otro, y la ética por las relaciones del ser (consigo mismo y con otros), así que no prestarle atención a estos hechos en los que el poder, el saber, las técnicas, el control, la política y la ética están siempre ligadas y en las que unas determinan a las otras, es negar la naturaleza de la sociedad, y por consecuencia, negar la naturaleza misma del ser humano. Y por ello traicionar todo el proyecto ilustrado. Es decir, traicionarnos a nosotros mismos negándoles el carácter de inmanencia y presencia actual.

⁴⁶ HABERMAS, J. *La lógica de las ciencias sociales* (Manuel Jiménez Redondo), Tecnos, Madrid, 1996 (3ª ed.), p. 440.

⁴⁷ FOUCAULT, M: *Microfísica del poder* (trad. Julia Varela y Fernando Alvarez-Uría), La Piqueta, Madrid, 1978. p. 20.

⁴⁸ CARUSO, P. *Conversaciones con Levi-Strauss, Foucault y Lacan* (trad. F. Serra Cantarell), Anagrama, Barcelona, 1969.

⁴⁹ GUATTARI, F. *Caosmosis*, Manantial, Buenos Aires, 1996. En esta obra Guattari expone sus tesis de política molecular y su importancia en el impacto universal.

Bibliografía

AGUILAR, L. F. “*El punto de partida de la ontología utópica de Ernst Bloch*”, DIANOLA, México, Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM, FCE, 1981.

AGUILERA PORTALES, Rafael Enrique, “La modernidad como proyecto político y jurídico universal”, en *Universalidad de los derechos humanos y crítica a las teorías de la naturaleza humana en el pragmatismo de Richard Rorty*, Revista Universitas (Revista Filosofía, Derecho y Política), Universidad Carlos III de Madrid, Instituto de Derechos humanos “Bartolomé de las Casas”, vol. V, 2006.

----- “El horizonte político en el pensamiento de Nietzsche” en Castilla, Antonio (coord.), *Nietzsche y el espíritu de ligereza*, México, Ed. Plaza y Valdés, 2007.

----- *Pensamiento político: Una panorámica*, Porrúa, México, 2008.

ALBANO, S. *Michel Foucault. Glosario de aplicaciones*, Quadrata, Buenos Aires, 2005 (1^ª ed.).

BAUDRILLARD, J. *Olvidar a Foucault*, Pre-textos, Valencia, 1978.

CARUSO, P. *Conversaciones con Levi-Strauss, Foucault y Lacan* (trad. F. Serra Cantarell), Anagrama, Barcelona, 1969.

DELEUZE, G. *Foucault*, Paidós, Buenos Aires, 1987.

DELEUZE, G., GUATTARI, F. *Rizoma*, Paris, 1976.

DÍAZ, E. *La filosofía de Michel Foucault*, Biblos, Buenos Aires, 2005 (2^a ed.).

FOUCAULT, M. *Análisis de Michel Foucault* (trad. Berta Stolori), “Respuesta al Círculo de Epistemología”, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires, 1970.

FOUCAULT, M. *El nacimiento de la clínica, Una arqueología de la mirada médica* (2^a ed.), (trad. Francisca Perujo), Siglo XXI, México, 1975.

FOUCAULT, M. *Historia de la Locura en la Época Clásica* (trad. Juan José Utrilla), Fondo de Cultura Económica, México, 2002.

FOUCAULT, M. *La arqueología del saber*, Siglo XXI, México, 1970.

FOUCAULT, M. *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI, México, 1968.

FOUCAULT, M: *Microfísica del poder* (trad. Julia Varela y Fernando Alvarez-Uría), La Piqueta, Madrid, 1978.

- FOUCAULT, M. *Nietzsche, Freud, Marx*. Anagrama, Barcelona, 1970.
- FOUCAULT, M. *Sobre la ilustración*, Tecnos, España, 2006 (2ª ed.).
- FOUCAULT, M. *Vigilar y Castigar*, (trad. de Aurelio Garzón del Camino), Siglo XXI, México, 1976, (1ª ed.).
- GUATTARI, F. *Caosmosis*, Manantial, Buenos Aires, 1996.
- HABERMAS, J. *La lógica de las ciencias sociales* (Manuel Jiménez Redondo), Tecnos, Madrid, 1996 (3ª ed.).
- HABERMAS, J. *El discurso de la modernidad*, Taurus, Madrid, 1989.
- HARDT. M., NEGRI. A., *Imperio* (1ª ed.) (trad. Alcira Bixio), Paidós, México, 2002.
- HORKHEIMER, M., “La filosofía de Kant y la Ilustración”, *Teoría Crítica* (trad. Juan J. del Solar B.), Barral, Barcelona, 1973 (1ª ed.).
- HORKHEIMER, M. *Teoría crítica*, Amorrortu, Buenos Aires, 1968.
- KANT. E., *¿Qué es la Ilustración?* (trad. E. Ímaz), El Colegio de México, México, 1941.
- MARCUSE, H. *El hombre unidimensional* (trad. Antonio Elorza), Seix Barral, Barcelona, 1972.
- MARCUSE, H. “Existencialismo” en *Ética y revolución*, (versión española de Aurelio Álvarez Remon), Taurus, Madrid, 1969.
- MARCUSE, H. *Razón y Revolución, Hegel y el surgimiento de la teoría social* (trad. Julieta Fombona de Sucre), Alianza, Madrid, 1971.
- MOREY, M.: *Sexo, Poder, Verdad, Conversaciones con Michel Foucault*, Materiales, Barcelona, 1978.
- PEREZ, S. “Hegel, crítico de Bloch”, en *Ernst Bloch, sociedad, política y filosofía*, Universidad Autónoma Metropolitana, CIDE, México, 1988.
- XIRAU. R. *Introducción a la Historia de la Filosofía*, Limusa, México, 2000 (2ª ed.).
- XIRAU, R. *Palabra y silencio*, Siglo XXI, México, 1971 (1ª ed.).

